AÑO XV. — Nº 726.

EL DIA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 15 DE 1946



PUNTA DEL ESTE

Vista aérea del prestigioso balneario atlántico, emporio de moderna arquitectura, de riqueza y buen gusto, destacándose en la nota las playas maravillosas de Las Delicias, Brava, y Mansa.

(Foto R. y J. Caruso)

Un almuerzo de Cincuenta Centavos

[apuntes poco serios de un viaje]

Mi amigo me aseguraba con un fervor casi místico que estaba en condiciones de demostrarme palmariamente cómo, aún en estos tiempos, podía obtenerse en aquella ciudad de los Estados Unidos, un buen almuerzo por cincuenta centavos de dólar.

En su procura, — iba él a proporcionarme tangibles pruebas de su aserto, — tomé un tranvía rumbo al sitio del encuentro prefijado. El insistente sonsonete del conductor del vehículo, que equivalía en buen criollo a "tengan la bondad de correrse un poco más hacia atrás", me recordaba melancólicamente nuestros medios de transporte montevideanos. Después de un buen rato de estar prensado, como grafito en el lápiz, entre una dama exuberante y un negro pugilista, quiso mi fortuna, — valga la figura de dicción, — que obtuviera un asiento libre junto a un soldado que libraba descomunal contienda en pos de arrancar una tonada de moda de su armónica, la cual, fuerza es decirlo, se debatía victoriosamente.



Yo creía estar inmunizado, en este gran país, a la sorpresa. No me causaba ya ninguna emoción el observar, cada pocas cuadras, una grosería en mancomún con una delicadeza. "Grocerie" en inglés, es una tienda de comestibles y "delicatessen", una fiambrería. Que a los clientes se les llame patrones y a los patrones sus empleados se abroguen la familiaridad de tratarlos de "vos", me dejaba más frío que un helado de chufa. En inglés "patron" significa cliente, mientras que patrón se dice "boss".

Me había ya acostumbrado a que mis reacciones naturales quedaran virtualmente contenidas. Y no me extrañaba, entonces, el contemplar a una chica que junto a su novio, en el idílico transporte de un "¿me quieres?", profiriera un bostezo en tres tiempos con la sola atenuación de un "pardon me". Era también moneda corriente en mis emociones, el ver a la misma niña, bailando descalza, es decir, con medias y sin zapatos, en un salón de danza por conspicuo que fuera. Tampoco me causaba mayor asombro que el galante jefe de oficina, después de ayudarme con toda deferencia a quitar el abrigo y colocarlo en una percha, me extendiera una tablita de su escritorio en que cómodamente descansaran mis pedestres extremidades.

Quedaba ya en las brumas del recuerdo aquella discusión mantenida con un amigo estadounidense, durante una cena, en la que yo trataba de convencerlo, apelando a su sentido de lo práctico, de que era muchísimo más conveniente usar en las comidas el cuchillo y el tenedor a la vez, en lugar de solamente éste, como aquí se estila. Una homérica lucha de argumentos, en que, cuando yo creía haber dejado apabullado a mi amigo con el peso de mis razones, adujo algo que me hizo perder toda esperanza de triunfo. "Además, — me dijo, — eso de usar el cuchillo en las comidas no está en el libro". Y contra esa manifestación no hay argumento que valga. Un buen americano que se precie de corrección en la mesa, debe conocer de pe a pa el libro "Etiquette" de Emily Post, especie de biblia de las buenas costumbres. Mi amigo, después de haber dicho la palabra final en la materia, casi al levantarnos de la mesa, produjo una explosión de "buen provecho" que me dejó totalmente anonadado. "Pardon me" fué todo su comentario y disculpa.

Decía yo que todo ello quedaba esfumado en la penumbra del recuerdo, tanto era el convencimiento de mi vacuna contra lo extraordinario. Sin embargo, cuando oí detrás mío que alguien silbaba una canción de actualidad en un trémolo subyugante, no pude menos que pagarle el tributo admirativo de una mirada. Y mi sorpresa fué grande al comprobar que el musical intérprete, en lugar del varón de apostura toscaniniana que presentíamos, era una damita pelirroja que continuó impertérrita con su silbido.

El conductor del tranvía continuaba sin desmayar con su "quieren correrse un poco más", cuando llegué a mi destino.

Mi amigo estaba ya aguardándome y demostraba un entusiasmo tal, que ello me tranquilizó un tanto.

—"Verás ahora", — me decía, — "cuando entremos a la cafetería". Así se le dice aquí, no a un lugar donde se tome café, como su denominación parecería indicar, sino a un sitio en que se come sin servicio de mozo en la mesa. Cada uno debe elegir de unos escaparates de vidrio seccionales, el plato que le gusta, la bebida, el pan, los utensilios, todo lo cual se coloca en una bandeja, que es lo primero que se consigue y que luego se transporta a una mesa libre.

—"Como sabes", — continuaba mi amigo, — "una comida bien balanceada debe comenzar con una buena ensalada". "Vamos a elegir ésta". "Ves, cuesta tan sólo diez centavos". "¿Qué opinas de esta tortilla?". "Tiene un aspecto tentador, ¿no lo crees?, y sólo por treinta y cinco centavos". "Luego aquí está el pan, la manteca, el condimento para la ensalada y el café".

Cargados con nuestras bandejas repletas y la cuenta, — efectivamente no sobrepasaba los cincuenta centavos, — comenzamos nuestra peregrinación errante en procura de mesa. Recorrimos el local en todas las direcciones cardinales sin poder obtener dos sitios juntos; convinimos en comer separadamente.

La ensalada estaba compuesta de lechuga, perejil y manzana, y su aderezo, de un queso cremado con tendencias parmesanas. Dedicididamente, era ello demasiado para mi conservadorismo culinairo. Ataquemos la tortilla, me dije, pero a pesar de mis esfuerzos hube de abandonar el propósito, al encontrarme que tenía un relleno de mermelada. El café con crema y poco azúcar, — el racionamiento aún en vigor sólo permite un terrón por taza, — me resultó imposible de beber. Eso sí, debo confesarlo lealmente, la manteca y el pan se dejaron comer.

Como mi amigo desde su lugar no podía observarme, me apresuré a devolver los platos llenos para no causarle disilusión.

—"Sabes", — me dijo, — "la comida hoy no estaba bien, algo circunstancial, desde luego, porque yo he comido aquí otras veces magníficamente bien". "La tortilla, ¿qué tal?" "¿Y la ensalada?" "¿Las comistes?" "¿Ambas?"

—"Bueno", — me aseguró, — "yo en realidad no traía apetito, así que con el pan, la manteca y el café, quedé satisfecho". "Pero, ¿has visto?" "Gastamos sólo cincuenta centavos".

Me vino a la memoria un decir de estas latitudes que expresa que una buena comida agudiza el ingenio al par que ablanda el corazón. Yo debo lealmente confesar, previo un claro balance de conciencia, que se me ha endurecido el corazón de un tiempo a esta parte.

Y me despedí apresuradamente de mi amigo, porque me atenaceaba vivamente el apetito.

E. Mario PEYROT.

Nueva York, noviembre de 1946.

EL PROBLEMA DEL PAN ES VIEJO EN MONTEVIDEO

El trigo, que fué el primer renglón comerciable a raíz de la fundación de nuestra ciudad, y el pan, su inmediato obligado sub-producto, constituyeron desde los días aurorales de la futura república, el máximo quebradero de cabeza de los cabildantes montevideanos, a quienes, por la ley, estábales encomendada la fijación del precio de los mantenimientos, determinando el monto de la cosecha, tomando por base el de la siembra.

El carácter militar de la recién establecida población, hizo de ella el asiento de numerosas plazas de ejército, centenares de hombres a cuya subsistencia debía proveerse en regla por las autoridades inmediatas.



Panadero de los primeros años de la Patria. (Litografía de Ibarra).

El pan y la galleta — bizcocho — indispensable, lo proporcionó la harina montevideana, obtenida en las "chácaras" y huertas de los alrededores.

Clientela obligada y pagadora segura daba un margen de ganancia que satisfacía, no obstante, a los modestos colonos de la época heroica.

El trigo no era precisamente de calidad, rindiendo a razón de 12 gramos por uno, pero suplía y esto era bastante.

En cambio, la falta de atahonas era asunto difícil de resolver, y obligó a recurrir a la harina traída de Buenos Aires, mientras aquí se equipaban poco a poco los molinos de viento, de que aún nos quedan pintorescas muestras, que debían cuidarse con mayor esmero, y los molinos de agua que dieron mucho impulso a la producción.

Los jesuítas establecieron en el Miguelete el que luego daría nombre al vado, llamado desde entonces Paso del Molino.

Al padre Cosme Agullo correspondió esta iniciativa progresista, solicitando en 1749, de la autoridad del Cabildo la concesión del terreno indispensable para la proyectada atahona que las aguas del cercano arroyo habían de accionar por largos años.

✦

Desaparecidos los Cabildos coloniales, con la vigencia de la Constitución de 1830, pasó a depender de la Policía todo lo atinente a reglamento, contralor y vigilancia de las panaderías.

La sisa en el peso del pan, era tema de grita permanente y fundada del vecindario, a que dió oídos la autoridad, sin mucha demora.

Por decreto de 23 de mayo de 1831, se impuso la obligación de marcar los panes, expresando el número de onzas correspondientes, bajo pena de 8 pesos de multa.

La sanción no fué bastante, tal vez resultó irrisoria, por cuyo motivo tuvo sucesivos aumentos.

En 1860, la multa estaba fijada en 25 pesos por la primera vez, en 50 para la segunda y en ambas se incurría en pérdida del pan en déficit, que destinábase a los presos.

Un edicto de noviembre de 1847 determinó que los tipos de pan de venta pública, elaborados en establecimientos comerciales, debían limitarse a piezas de 4, 8 y 16 onzas, equivalentes a cuarta, media y una libra de la medida antigua entonces vigente. Dos libras, más o menos, equivalían a un kilo.

Como en aquellas épocas la costumbre de amasar en casa estaba muy difundida, constituyendo una especie de pequeña industria de ayuda para las familias modestas o venidas a menos — así la elaboración de dulces y golosinas — exceptuaba el edicto de la marca de peso el pan expendido en casas particulares.

Permitía, asimismo, salir del tipo legal triple, estricto, cuando se tratara de algún pan especial, para satisfacer un pedido especial también, pero en este caso el panadero debería darle forma distinta de la adoptada para el pan del público.

Facturas de excepción no podían expenderlas los dueños de pulperías y almacenes, como no podían vender otras que no tuvieran las onzas legales, bajo pena de multas de 25 y 50 pesos.

Los panaderos que elaborasen pan de calidad nociva, eran sancionados con cincuenta pesos de multa, sin perjuicio de la indemnización de los daños causados.

El médico de Policía era quien tenía que examinar el producto, certificando lo que correspondiera y, embargado el pan, cuando hubiera lugar, debía ser arrojado al mar.

Las panaderías, entre tanto, fueron objeto de reglamentación bajo el punto de vista higiénico: así, no podían conservar en su local más de seis animales de tiro y carga para todo servicio.

Se prohibía establecer panaderías nuevas en el límite de la ciudad vieja. Los locales que funcionaran con anterioridad al 3 de enero de 1834 — fecha de la reglamentación prealudida — podían tan sólo continuar en actividad.

A los efectos consiguientes, los fabricantes que hubieran de cesar en su labor deberían prevenirlo al Departamento de Policía, ocho días por anticipado.

La lectura de los diarios evidencia que las autoridades policiales no fueron remisas en la aplicación de la ordenanza sobre las panaderías, especialmente en la frecuente revisión de las piezas sacadas a venta pública.

Pero el abuso era tan inveterado y la lucha tan desigual, que la gente concluía por desesperar del remedio, aceptando resignada, como en la actualidad, que el panadero — y digo cualquier proveedor, sin distinguir clase, — la desollara...

Las reglamentaciones de Montevideo se extendieron, después, a los departamentos, y, en el Salto, cuando era jefe político el coronel Dionisio Trillo, se esmeró en que se cumpliesen a la letra, examinando uno por uno los panes que se cargaban en las árganas de cuero del reparto a domicilio.

Entonces, ése era el sistema de distribución a caballo, conforme lo certifican los grabados insertos.

Las jardineras demoraron en llegar.

La Junta Económico Administrativa, a quien correspondió más tarde entender en el abasto del pan, no fué más feliz en su desempeño.

Infructuosos resultaban los esfuerzos de la Junta — dice la Corporación en 1860, — para obtener una reglamentación útil al vecindario "en el abasto de un artículo de primera necesidad y, por consiguiente, de inmenso consumo".

Creyendo que fuese una solución posible, celebró un contrato con Juan Ros y Verde, propietario de la antigua panadería "Reitou", el cual se comprometía "a elaborar pan blanco, de harina superior, bien cocido y amasado", en la mayor escala que pudiera producir su establecimiento.

La panadería quedaba autorizada para adoptar el título de Panadería Municipal y con él establecer tiendas y carros en todos los parajes públicos, pudiendo igualmente mandar el pan a domicilio si le conviniera al empresario.

La Junta, por su lado, prestaría al establecimiento su protección oficial, en cuanto le fuera permitido, y solicitaría la misma del público y de todas las dependencias municipales, interesando — por la transcripción del convenio — al Superior Gobierno.

Examinando el articulado del contrato se llega a la conclusión de que la Junta buscaba todavía el modo de que el precio del pan armonizara con el precio del trigo, variable todos los años, tal cual lo procuraban los cabildantes de la primera época...

Al efecto, se establecía una escala de relación entre el valor de la fanega y el precio del producto elaborado.

"Sin embargo, sea el egoísmo o cualquier otro móvil, el que haya hecho la guerra a esta idea, ella, como se ha dicho al principio, no ha producido los efectos que se esperaban", concluyen decepcionados los ediles del año 1860...

✦

La iniciativa particular tuvo su papel, asimismo, en el complejo problema del pan, registrándose tentativas de montar establecimientos cooperativos, sociedades, etc.

La circular que transcribo, fechada el 1º de octubre de 1857 y que luce la firma de un militar de la República con grado de coronel, es una muestra.

"Señor: Llevado por el deseo de hacer un bien al público, he iniciado el pensamiento de establecer una Panadería por medio de accionistas, con el único objeto de que se pueda obtener el artículo del Pan, tan necesario, al precio más equitativo posible, y creyendo el que Ud. se preste a esta idea que reportará el bien general, le adjunto un ejemplar del Reglamento en que será basada esta sociedad. La no devolución del indicado Reglamento importará la aceptación a la suscripción de la Sociedad. Es de Ud. S.S.S. (firmado) Francisco María Acosta".

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Muchacho panadero. (Fotografía de 1880).

(Colección del autor)

Amigos

PEREIRA trancó la portera y resolvió encerrar los terneros antes de ir a las casas. Como estaba, con el traje negro que traía del velorio de Almada. Así después cenaba y se acostaba, porque había pasado la noche con el negro Abelardo frente al muerto, depositado en la comisaría.

Fué entonces que se acordó de "todito" lo que había pasado aquella tarde que tomaron mate juntos, en el Albergue de Menores, hacía seis años.

Habían terminado de carpir el maizal cuando sonó la campana que anunciaba el fin de la jornada. Levantaron las azadas y regresaron. Se lavaron, se peinaron, y fueron a dar cuenta del trabajo al Director.

—Ya concluimo el maizal, dijo Pereira.

—¿Todo?

—¡Todo!

—¿Bien?

—El quintero dijo que muy bien.

El Director calló un segundo y luego dijo:

—Estoy conforme. Si quieren pueden pedir algo.

Los cuatro quedaron callados. Aquéllo los sorprendió. Fué el negro Abelardo el que habló:

—Tomar mate sentados en el tronco.

—Vayan.

—Salieron. En el patio, cercado de alambre, los compañeros — una treintena — andaban de aquí para allá, aburridos, cansados, sin saber qué hacer hasta la hora de la cena.

Se sentaron los cuatro en el tronco que estaba bajo el sauce, ya en pleno campo. Al principio extrañados. Es que de estar cuatro amigos tomando mate, dueños de la tarde y del silencio, a estar encerrados con treinta muchachos hay mucha diferencia. Con lenta dulzura venía la noche. El camino estaba solo. Se sintieron los tumbos del carro del Gringo Cóppola. Después el canto del hombre y los hijos que volvían del viñedo.

Fué Pereira el que comentó:

—Canta con los hijos... No se entiende nada, pero es lindo.

—Es, dijo Artola, y luego dirigiéndose al negro:

—¡Pero estuviste bien negro!... ¡Mirè que da gusto hablar y tomar mate así!

—Si no estamo hablando, respondió éste.

Y Pereira otra vez:

—De tardecita lo más precioso es ésto.

—¿Qué?

El que preguntó fué Almada. Los tres se volvieron hacia él.

—Esto que estamo haciendo, contestó Pereira.

—¿Y qué hacemo? ¡Nada!

Nadie le contestó. Pero se dieron cuenta que Almada estaba muy lejos del momento feliz que ellos vivían.

Se callaron pues algunos segundos, hasta que el mismo Almada le preguntó a Pereira:

—¿Cuánto te queda a vos?

—Tal vez un año... o más. Debo andar por los diecisiete años y salgo a los dieciocho.

Fué una pregunta que estuvo mal, porque ellos estaban contentos de estar juntos y muy contentos. Y con la pregunta todos se ponen a pensar si el que se va vendrá a visitarlos después, desde la libertad. Casi todos se van, "y que se muera el Albergue y el Director y todo lo que está adentro". No vuelve casi nadie.

Comés asao y te acostás, a lo mejor lloviendo... ¿Una siesta bien comido y lloviendo? ¿Eh? ¿Sabés?

Almada está de espaldas. Los otros ya lo han olvidado y es Artola, tan compañero siempre, que lo advierte.

—¿Y usté hermano qué piensa hacer?

—¡Nada! ¡Eso es lo que voy a hacer... ¡Nada!

Es con ira que ha contestado. Y sigue:

—¡Hacer cinchar a los demás! ¡Cómo me hacen cinchar a mí!... Con plata hago cinchar a los otros... ¡Pa eso es la plata!

—Pero no es una razón, aventura Pereira.

—¡Pa los bobos no es!

Se levantó.

—Me tienen lleno de bobadas, dijo, y se fué.

*

Fué la tarde del día anterior a éste en que Pereira está enchiquerando los terneros, que llegó el negro Abelardo a media rienda.



Ilustración de SIFREDI

El negro levantó un palito y empezó a dibujar un caballo en el suelo. Siempre dibujaba caballos. De repente dijo:

—¿Che, Artola, y si vos fueras rico qué harías?

—¿Yo?...

Pensó un poco y contestó.

—Me compraba un camión. Aprendía a manejar y andaba por ahí... Levantaba cueros en las estancias... Paraba en los arroyos y hacía un asao...

Se interrumpió para preguntar:

—¿La patente sirve pa todo el país?

—No sé — dijo Pereira — porque el país son diecinueve departamentos, o diecicocho, porque Montevideo es aparte...

—Bueno ando por todo el país meno Montevideo... ¡pa lo que se me importa Montevideo!

—No sos bobo pa elegir, dijo el negro. ¡Andar por todos laos... ¡y en camión!

Ahora preguntaba Artola:

—¿Y vos, Abelardo?

El negro contestó rápido:

—¡Horno e'ladrillos!

—¿Por?

—¡Porque me gusta! Te metés en el pisadero y vas talareando atrás de los mancarrones... vuelta y vuelta...

—Pereira elige ahora:

—Un tambo.

—¿Pero vos sos loco? Te vas a levantar a las tres de la mañana con unas heladas verdes?

—Pero ¿y las siestas? ¿Vos sabés lo que es la siesta de un dueño e'tambo?...

—Che Pereira, vamo que Artola mató a Almada.

*

El Pereira, tenía un tambito. Y el negro un horno. Almada y Artola andaban por ahí, por los caminos, con un camión que lo único bueno que tenía eran los ruidos.

*

Aquella tarde regresó Almada del pueblo con un camión nuevo. El era el que llevaba las cuentas, agenciaba las cargas. Compraba y vendía aves. El pobre Artola trabajaba como un burro. Almada que "sabía algo de pluma" dirigía.

El camión estaba comprado. Todo en forma: papeles y sellos.

—Ahora, dice Artola, tenemos que ver por donde vamos, porque el camión hay que cuidarlo.

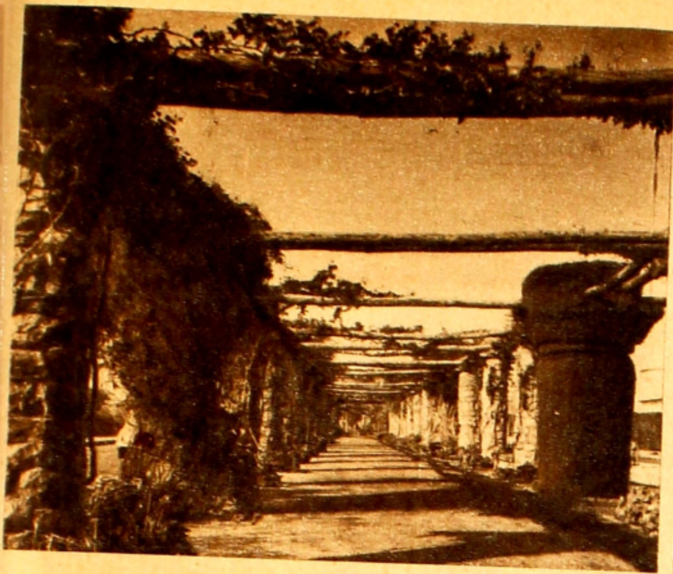
—¿Cómo? ¿Creía Artola que el camión era de los dos? Allí estaban los papeles que decían claro que el camión era de él. De Damián Almada. Sólo de él...

—Vos me has ayudao... le dice. Pero la cabeza es la cabeza.

*

Artola les contó todo menos el final. Porque él no sabía más nada.

Juan José MOROSOLI.



La hermosa pérgola de piedra, estilo romano, motivo central de decoración del Parque.



El río Santa Lucía visto desde el Parque.

LOCALIDADES DE TURISMO

SANTIAGO VAZQUEZ

¡MOLLEJAS al jerez!, cantadas por mozos uniformados con smoking blanco, desplazaron a la criolla parrillada y sus famosos chinchulines de ternera (cuando no de buey), con la modernización de la Barra del Santa Lucía, uno de los lugares más pintorescos de los alrededores de la capital.

Al desaparecer los viejos y mal olientes corralones de abasto, el pueblo de Santiago Vázquez ganó en higiene y estética urbanística. Así han ido cediendo paso los fondines y recreos a base de tablas de cajón y lata pintada, reemplazados por lujosos hoteles de amplios comedores iluminados a luz fluorescente y bares modernos, luciendo mostradores de mármol y esmaltadas neveras.

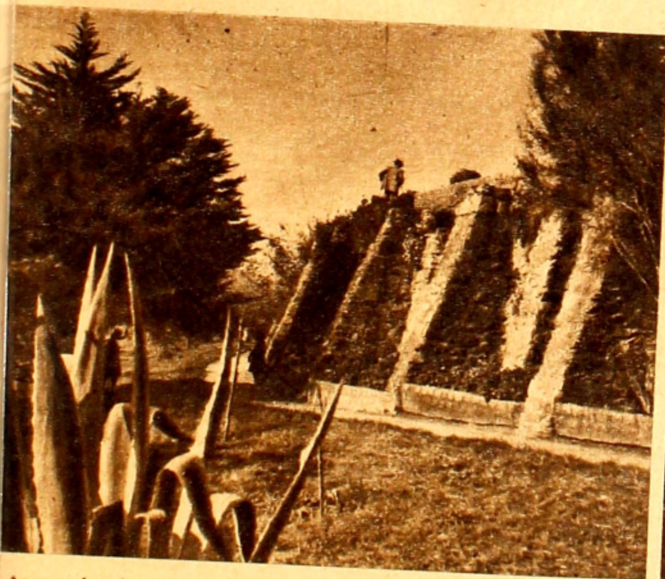
Donde estuvieron ubicadas las canchas para la matanza del ganado destinado al consumo de Montevideo, ahora hay un magnífico parque con pérgolas romanas de bellas perspectivas hacia el río y plaza de juegos infantiles. El progreso en su avance inexorable, empujado por las exigencias del turismo, está realizando en aquella localidad una obra de embellecimiento que con el transcurso del tiempo, podrá parangonarse sin desmedro con los paseos del Tigre, donde el Paraná desagua en el Plata, en las inmediaciones de la capital porteña.

El delta del río Santa Lucía también se está transformando paulatinamente con las obras de canalización que allí se realizan, donde se librarán en anfiteatros aparentes las futuras lides del yacht y el remo, aprovechando la extensa región lacustre que bordea ese río, de aguas periódicamente duras o saladas, por la proximidad del océano a través del Río de la Plata.

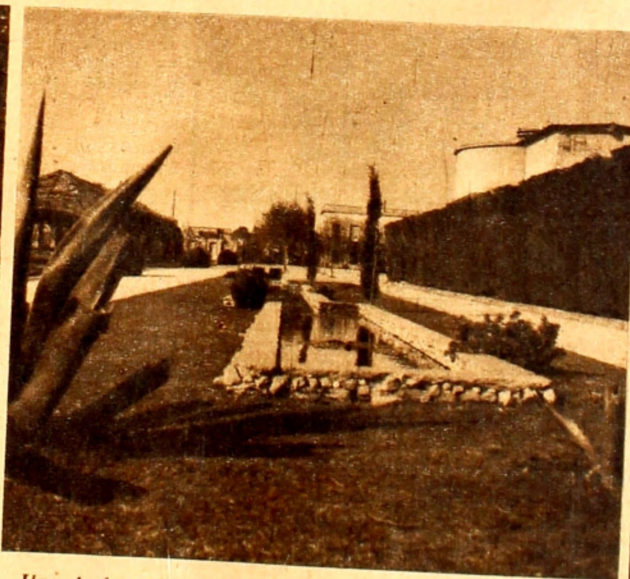
Fué designada la localidad con el nombre de Santiago Vázquez en homenaje a un destacado patriota de los albores de nuestra nacionalidad. Constituyente del año 1830, Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores en los gobiernos de Lavalleja y de Rivera en distintos períodos y en el internato constitucional de Luis Eduardo Pérez. Nacido en Montevideo el 29 de diciembre del año 1789 fué revolucionario en las luchas contra los españoles y los portugueses y pacificador en las guerras intestinas. Senador en 1841 y uno de los hijos más eminentes de la flamante República. Entre otros muchos servicios prestados al país como hombre de Estado, creó las aulas de estudio, que luego fueron la base de la Universidad.

La reunión de factores naturales favorables y las mejoras introducidas: el pueblo de Santiago Vázquez, la barra del Santa Lucía, su gran puente levadizo, los clubes de deportes náuticos, el Parque Lecocq y el futuro jardín zoológico, el cercano autódromo, el parador Tajes; además de las islas y el pequeño delta, unidos a la capital en fácil acceso por la avenida Simón Martínez y la ruta pavimentada de la carretera a Colonia, con líneas de ómnibus y tranvías, forman un conjunto que harán de aquella privilegiada zona en un porvenir cercano, uno de los más destacados centros de turismo en el Uruguay.

(Fotos del autor). *Eladio LAMAS*



Aprovechando el desnivel del terreno se han construído terrazas que complementan la ornamentación del Parque.



Uno de los estanques con plantas acuáticas, teniendo como fondo el paredón vegetal de plantas ornamentales.



Los niños saben aprovechar a gusto las modernas instalaciones de ejercicios físicos.



El puente más largo del país, de construcción metálica levadizo para dar paso a las embarcaciones de vela.

PINTORES UNIVERSALES

PAUL CEZANNE



Cezanne autorretrato.

POCOS pintores fueron tan discutidos y mal interpretados como Paul Cézanne. Discutido en su tiempo por no ser comprendida su pintura, y mal interpretado después, porque a su consagración siguió una especulación tan intensa de su técnica y teoría, que el arte pictórico llegó, por una sucesión de ismos, a perderse en el laberinto de una marcada desintegración.

Todo lo contrario, a nuestro entender, de lo que predicó en sus cuadros Cézanne. Si este ilustre pintor buscó ante todo lo compacto de una técnica basada en el valor de la pintura por sí misma en total, y en el valor del tono en particular, la faz geométrica tan traída y llevada, fué en él una representación, y no una reproducción de sólidos impuestos a la Naturaleza.

Al decir "la naturaleza puede expresarse por el cono, el cubo y el cilindro", no se impuso el artista la misión de darle esas formas a los objetos, sino representarlos por medio de planos que, encerrando un tono en cada uno, fueran construyendo y no desintegrando la forma. Si el impresionismo captando la luz comete el error de esfumar la forma, Cézanne, nacido en el impresionismo pero jamás impresionista, recoge los elementos de esta pintura, y agrega lo que ha de marcar un nuevo y firme derrotero: la interpretación puramente pictórica y plástica. De la influencia de Delacroix, toma el gusto a la gama tonal y sobre todo, el romanticismo de composiciones en su primera época. Pero el realismo de Courbet le absorbe, porque está en el pintor amar a la naturaleza, y el rechazo de su yo hacia lo abstracto.

Pero fué Manet, el maestro de la paleta clara, que dió a Cézanne la certidumbre de la nueva gama que él desarrollara luego con singular originalidad.

En la pintura al aire libre logró coloraciones firmes y claras; halló la serie de tonos verdaderos, sucediéndose continuamente en una armonía maravillosa que el pintor avisado ya de la estructura, jamás dejó llevar el pincel, sino que siempre dominó a su sentir la esencia misma de la forma. Con el color, Cézanne sigue la arquitectura, y simplifica buscando encerrar en la geometría ese colorido hermoso, pero empleado sobriamente, no dejando a la luz la acción atmosférica interpretada por velaciones o estridencias, sino que aquella emanaba del colorido en sí, de la armonía de éste y de su complemento. Para ello, muchos colores fueron empleados por Cézanne como acuarelados, pero con tal secreto que jamás perdieron fuerza ni luminosidad.

Igual cuando empastaba no era pesada su pintura, pues la superposición daba una especial consistencia a sus cuadros.



Naturaleza muerta y azucarero blanco.

En Aix, Provenza, nació el artista el 19 de enero de 1839. Hijo de rico banquero cursó Derecho, pero su vocación le hizo abandonar la carrera y dedicarse a la pintura. Comenzó fracasando en la Academia Suiza de París. Luego de una incursión en el banco de su padre, donde comprende más que nunca que su vida está en el arte, vuelve a París y se consagra de lleno a pintar. Es cuando encuentra a Zola, el antiguo compañero de escuela. Por medio de éste conoce a Manet, que luchaba ya contra el medio hostil y era virilmente defendido por aquél. A los treinta y tres años en Anvers, Cézanne comienza a perfilarse luego de muchos estudios, con una potencia extraordinaria y original. Por ello fué tratado de revolucionario, y rechazado de los salones sistemáticamente durante años, se une a los impresionistas y expone conjuntamente con ellos, siendo el más criticado y burlado. De 1870 en adelante es que el pintor exhibe sus cuadros, y donde logra plenitud de su personalidad. No es el artista que tiene en el tema el complemento o defensa, no es el anecdótico ni el del dibujo perfecto el que impera, es el pintor neto que se expresa por la factura de su colorido, y por la construcción de sus telas. Es el pintor que estudia pacientemente hasta el sacrificio, para dar a la pintura, co. Porque es hijo del sacrificio de encontrar en él mismo lo que buscara en sus modelos: no lo externo y fácil, sino lo profundo y difícil. Y eso es una personalidad. Es la parte integrante del ser en la obra.

La representación del artista en el hombre, y no la reproducción del hombre por el artista. Una disciplina sobria pero libre, sujeta a los descubrimientos... y lejos de lo brillante y hábil. Cada toque o pincelada está puesta con el máximo de rendimiento de lo que él considera su interpretación. Y hay maravillosa exigencia, falta de virtuosidad que hace que en un cuadro de Cézanne — de los que logró totalmente, pues en su lucha dejó muchos sin terminar, — se halle impresa esa indescifrable calidad de las obras conseguidas con lo imprescindiblemente justo.

Por eso un cuadro le llevaba considerable tiempo. Veinte años pasó el pintor poco menos que desconocido.

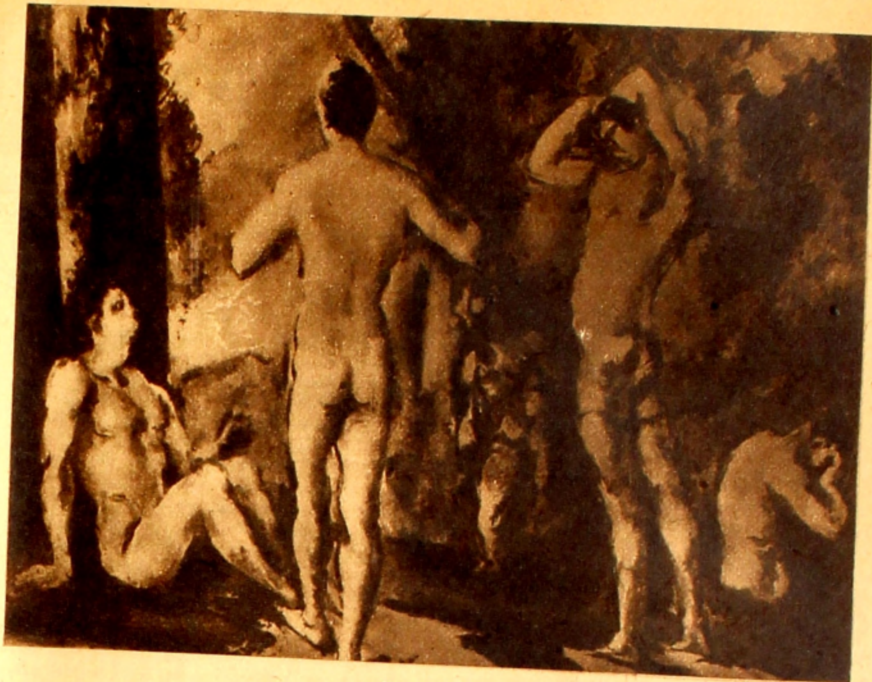
Casado y con un hijo, el artista vive en París, radicándose luego en Aix. Aunque dueño ya en 1897 de una considerable fortuna, siguió su vida de pintor sin cambiar sus hábitos en lo más mínimo. Pero en 1901 comienza a influenciar en la pintura de los jóvenes de entonces, ya que personas comprensivas logran hacer sentir sus opiniones. Le consideran un maestro, y desde entonces acá, ha sido su concepto de la pintura el que sobrevive a todas las teorías dispersas que, aunque aportaron en un determinado momento algún factor nuevo, adolecieron de marcado extremismo, vetando los valores cimentales y constructivos íntegros de la pintura, fijando valores parciales y no totales en estrcutura, color y armonía. Ya tomando una como base y descuidando otra, ninguna teoría logró sostenerse firmemente, y sólo la adopción del cubismo por André Lothe, logra respetar la intención, en parte, de lo predicado por Cézanne en cuanto a aplicación geométrica se refiere.

Así como costó al artista llevar al lienzo la expresión de su sentir, tardó la comprensión pública en llegar al reconocimiento de su valor. Poco a poco fué abriéndose paso. Como una gran verdad que costara penetrar en un pequeño criterio, fué dejando atrás los prejuicios y venciendo la obstinación de la incomprensión. Y cuando un círculo de personas y artistas siempre creciente, le hacen sentir el halago de su victoria, un golpe oficial que no reconoce la distinción solicitada para su esfuerzo, la Legión de Honor, le vuelve a la convicción de que su arte no recibirá en vida del pintor, la consagración general. Sigue pintando con humildad pero con dignidad.

Y como un viejo marino que muere con su barco, se deja hundir en la más profunda e impenetrable reflexión: la soledad.

Murió en Aix el 22 de octubre de 1906. "puede decirse que con el pincel en la mano", según Teodoro Duret.

E. V.



Desnudos.



Paisaje de Sainte Victoire..

devolviéndole preciados dones, la fuerza de su arquitectura, con la calidad de algo nuevo y duradero, "como la pintura de los Museos". Le basta pintar unas frutas o cacharros para arrancar a ellos, no la imitación física, sino su interpretación pictórica pura. Antes que un objeto son un "medium" entre el artista y la pintura. Sombra y luz, oposición de tonos y no de claroscuro, o éste llevado por medio de yuxtaposición de colores, y no de sombras incoloras.

No se comprendía entonces... y tal vez ahora, todo el valor que encerraba esta teoría tan franca y valiente. Descubrir el color aun en las sombras más profundas, y hacerlos profundos en la claridad de color. Hallar lo imprevisto mediante una intensa observación del objeto, paisaje o figura, no de la realidad palpable ni de la visión común, sino de una realidad pictórica y de una visión plástica. Enorme tarea y fatigante concepto que no siempre lograba vencer. Después de 1877, Cézanne menospreciado, se recoge en sí mismo y se dedica a pintar con tenacidad inquebrantable. Seguro de ser "el primitivo de una nueva senda", jamás doblegó sus principios para gustar el fácil halago, es decir, para realizar la pintura que se aceptaba por entonces como única. Tuvo a su favor en esto la faz económica, ya que pensionado de su padre, y rico luego por herencia, pudo vocacionalmente pintar.

Pero los halagos de la vanidad nunca cercenaron esas horas de dicha, dolor, desesperación muchas veces, pero siempre esas horas solas y únicas que viven los espíritus íntegros, que saben que nunca se engañaron a sí mismos ni a sus semejantes, por el bajo e innoble goce de satisfacer una falsa virtud. Así como en su pintura buscó la parte pura y dejó al descubierto la franqueza y sencillez de su técnica, el inescrutable secreto penetrado en ella lo hace úni-

DEL CERCANO ORIENTE

RODAS Y EL DODECANESO

En el proyecto del tratado de paz con Italia se ha establecido que Italia cederá a Grecia la plena soberanía de las islas del Dodecaneso, que habrán de ser desmilitarizadas. Esta transferencia territorial fué, de todas las propuestas recientemente en perjuicio de Italia, casi la única que no mereció objeciones por parte del gobierno de Roma. Y es comprensible. Ni por su población, griega en su gran mayoría, ni por su valor económico, ni por su nula significación estratégica para la defensa del territorio nacional, podía tener mayor interés aquel gobierno en retenerlas.

Estrictamente, el Dodecaneso, como lo revela la propia etimología del nombre, son doce islas. Pero a ellas se agregan dos más: una mucho mayor que cualquiera de ellas, la de Rodas, y otra considerablemente menor, la de Castellorizo, bastante alejada de las demás. En 1930 se les dió a todas el nombre oficial de Islas Italianas del Egeo. Las doce que forman el Dodecaneso propiamente dicho son las siguientes: Cos, Leros, Lisos, Nisiros, Patmos, Calqui, Calinos, Casos, Piscopi, Patmos, Estampalia y Simi.

Todas esas islas y sus islotes adyacentes habían sido ocupadas por Italia en 1912, durante la guerra ítalo-turca. Por el tratado con que esta guerra concluyó, Italia se comprometía a evacuar Rodas y el Dodecaneso en cuanto las tropas turcas saliesen de Tripolitania y Cirenaica. Pero como aquí continuaron las guerrillas, el vencedor no entregó las islas. Cuando, en el curso de la primera guerra mundial, Italia se mostró dispuesta a intervenir del lado de los aliados, entre las compensaciones que le fueron ofrecidas por el pacto secreto de Londres de 1915 figuraba la del reconocimiento de la plena soberanía italiana sobre Rodas y el Dodecaneso. Sin embargo, terminada la guerra, por acuerdo concertado entre Tittoni y Venizelos, la nación latina se declaró dispuesta a ceder a Grecia el Dodecaneso, conservando Rodas, bien que comprometiéndose a celebrar en ésta un plebiscito cuando Inglaterra se resolviese a entregar Chipre a Grecia. Como esta concesión de Italia se había hecho sobre la base de que fueran aceptadas ciertas demandas suyas, y esto no sucedió, Sforza denunció el acuerdo Tittoni-Venizelos en julio de 1920.

Inmediatamente de firmarse el tratado de Sèvres con Turquía, de 10 de agosto de 1920, por el que el vencido reconocía la soberanía italiano sobre el Dodecaneso, Sforza concluyó con los griegos un nuevo convenio que reproducía en líneas generales el anterior, con algunas variantes en favor de Italia. Pero la nueva Turquía de Mustafá Kemal repudió el tratado de Sèvres y estalló la guerra entre turcos y griegos. Y la derrota de los últimos alteró la situación también en lo concerniente al Dodecaneso. Roma denuncia el segundo convenio. El tratado de Lausana reitera la estipulación contenida en el de Sèvres sobre el reconocimiento de la soberanía italiana. Y las islas quedaron bajo este régimen hasta el final de la segunda guerra mundial.

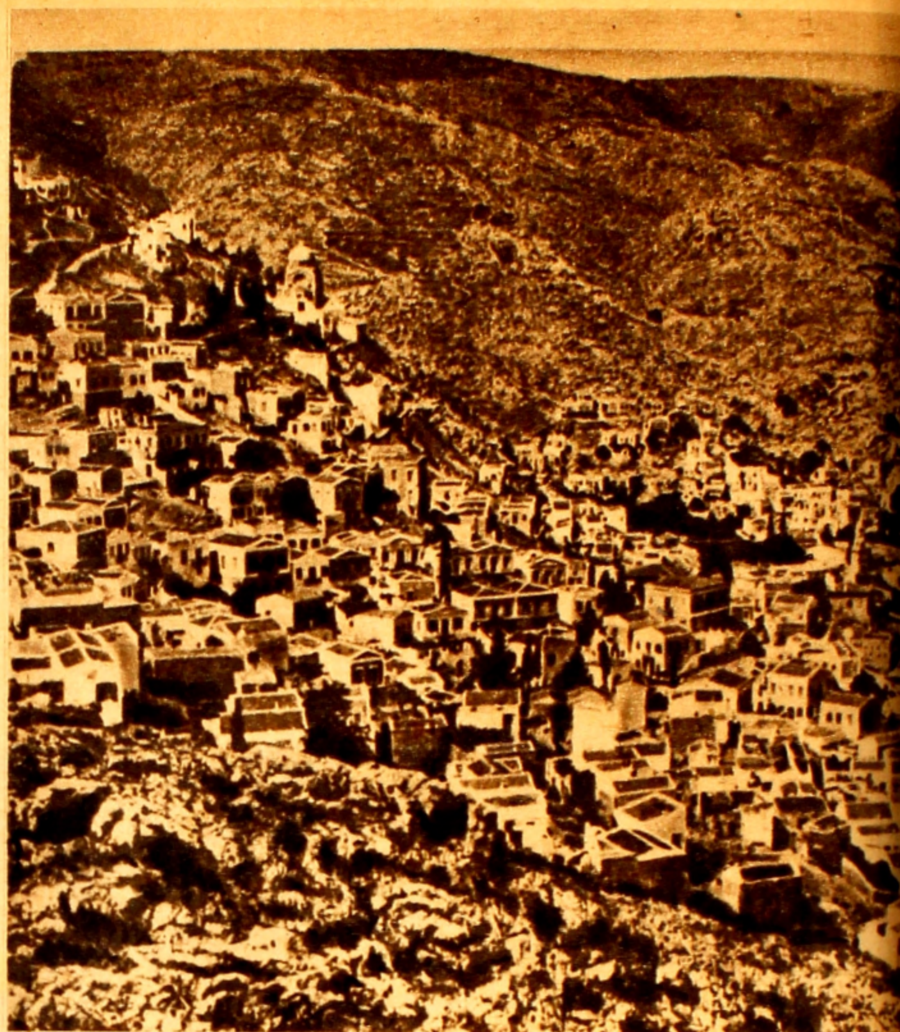
✦

Esta es la historia más reciente y la más superficial. La historia de lo que con esas islas se ha hecho, no de lo que de ellas han hecho. En realidad, lo que ellas han hecho últimamente es bien poco. Su vida desde hace ya varios siglos, discurre apagada, silenciosa, retirada. Nadie diría que antaño fueron brillantes centros de cultura, animados emporios de industria, comercio y navegación. Pocas y modestas son las ciudades. La población se agrupa en villorrios y caseríos, apegada, con rural pertinacia, a sus viejos hábitos. En buena parte, aunque mora en islas, y pequeñas, vuelve la espalda al mar. Muchos de sus puertos, numerosos, excelentes, están desiertos. Sólo el de la capital de Rodas tiene algún movimiento.

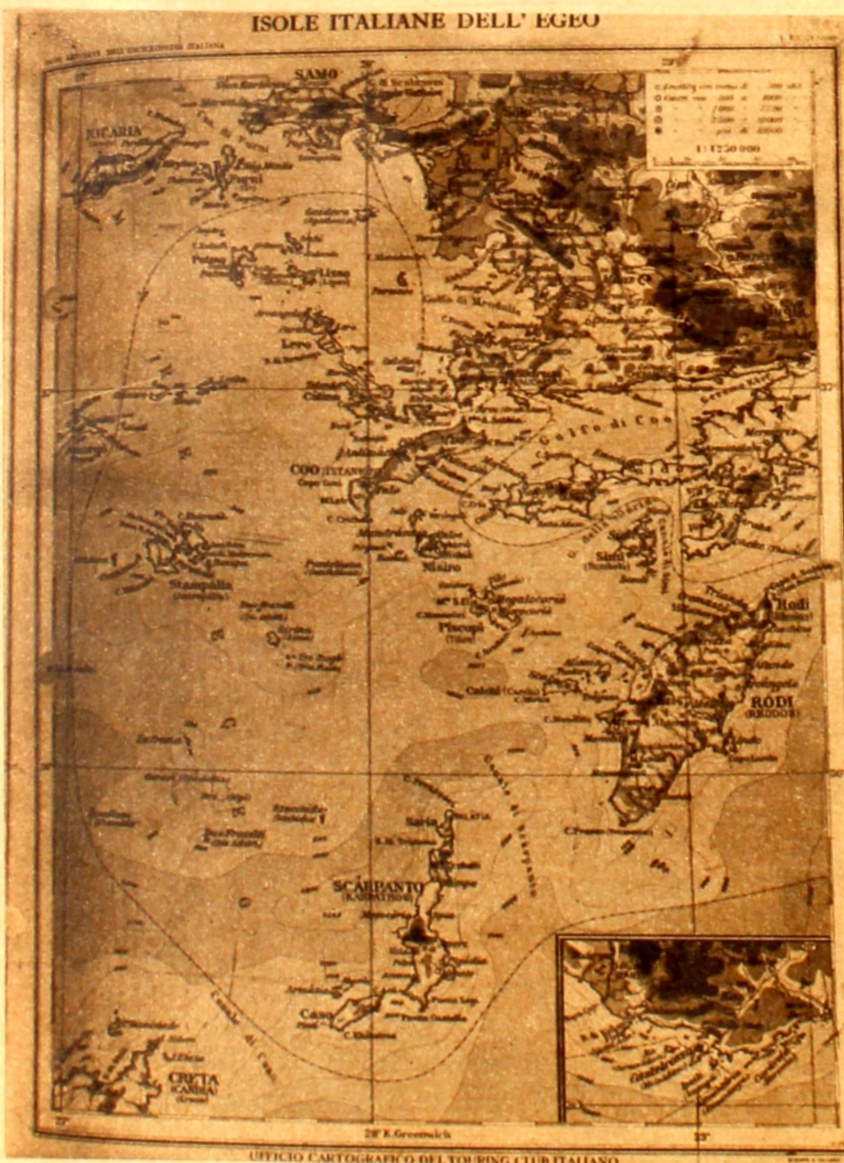
La isla de Rodas monta la guardia en la entrada sudoriental del Egeo como Citera, la isla amada de Afrodita, custodia la sudoccidental; y entre ambas, estrecha y recta, se alarga la de Creta. Las tres, con la de Escarpanto, forman un amplio arco que cierra el Egeo por el sur.

¡El Egeo! Pequeño mar maravilloso, cogollo del Mediterráneo, matriz y crisol de la más egregia cultura. La emoción histórica y la emoción estética se conjugan aquí para encender el ánimo en inefable transporte. Esta extensión acuática ha sido, casi más que la tierra circundante, estímulo y escenario de la obra creadora de los anfibios helenos. Y en verdad que difícilmente podría hallarse más fino y aguijador estímulo ni más deslumbrador escenario para una alta y gloriosa empresa espiritual. Saliendo del Pireo rumbo al sur, bordeando la costa, se alcanza el promontorio de Sunion, que avanza valiente y escarpado, sobre el mar. En lo alto del peñón, recortándose sobre el rutilante azul del cielo, yérguense blancas las ruinas del santuario de Poseidón, ofrenda de los viejos navegantes a su dios. Sunion es como la primera de las incontables islas del Egeo que a sus pies se dilata. A medida que el barco avanza, nuevas islas e islotes aparecen en el horizonte, por doquiera, ora erguidas, ora bajas y alargadas, unas veces cubiertas de vegetación, otras áridas, calvas. El mar es de un azul profundo, el mar homérico "de color de vino".

Al otro extremo, más allá del vasto anfiteatro de las Cícladas, están las Espóradas del sur, las del Dodecaneso, formando, frente a la costa asiática, prolongada fila que arranca de la isla de Rodas. En todas ellas, pintorescas ensenadas recogidas, peladas lomas, pueblecillos blancos, negros cipreses, muchos pinos, viñedos, olivares, la higuera maternal, y acaso, sobre un risco,



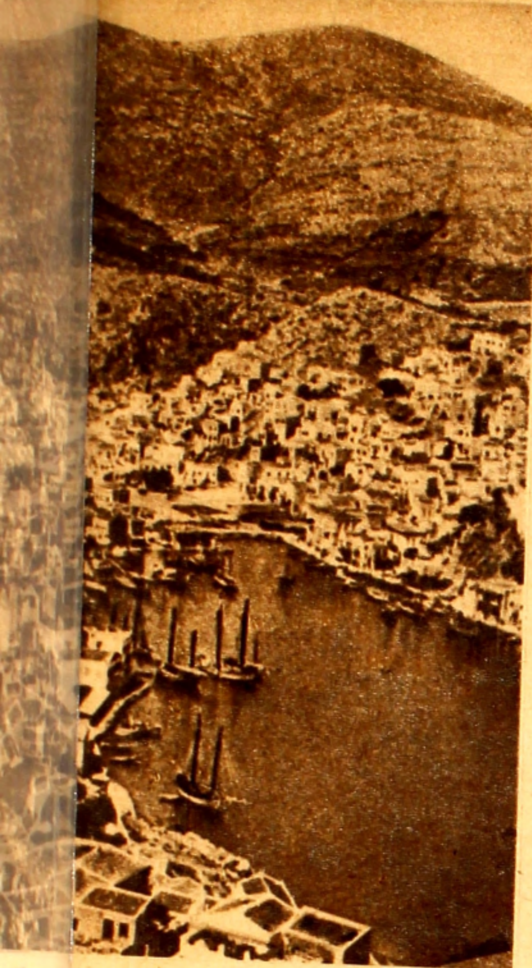
Isla de Simi: la ciudad y el pu...



Mapa de las islas del Dodecaneso y Rodas.



Paisaje de Castellorizo.



alguna cabra filosófica. Luz y quietud. Hay que hacer un esfuerzo de imaginación para convencerse de que por aquí pasó un día, con toda su fiebre y su esplendor, la vida insaciable de los antiguos helenos.

Hasta España llegaron en la antigüedad los de Rodas. Hay en la costa catalana una villa graciosa — ¡y bien griega! — por ellos fundada, que transformó su viejo nombre en el de Rosas. Entre Homero y Maratón, Rodas vivió un inicial florecer y dió a la Hélade uno de sus Siete Sabios Cleóbulo de Lindo. Las tres ciudades rodias de Liso, Camiro y Ialiso, junto con las cercanas de Cos, Onido y Halicarnaso, constituyeron, entonces, la Hexápolis dórica, rival por algún tiempo de las Doce Ciudades de Jonia. En un viejo templo de Rodas aparecía grabada en letras de oro la séptima oda olímpica de Píndaro, un panegírico en honor de la isla. A estas costas arribó en cierta ocasión, náufrago y sin blanca, un discípulo de Sócrates, el elegante Aristipo, maestro de la filosofía del placer, fundador de la escuela cirenaica predecesora del epicureísmo; y los rodios, sensibles a su genio y a su labia, deslumbrados por la brillantez del discurso que les hizo a la llegada, lo colmaron de presentes. Por aquellos mismos tiempos vivía en la isla el gran pintor Protógenes, el principal rival de Apeles. Y allí justamente tuvo lugar la célebre y conocida pugna de los perfiles entre los dos artistas.

Pero el gran siglo de Rodas es el III anterior a Cristo, la época helenística. Las conquistas de Alejandro acrecieron considerablemente su tráfico comercial por lo estratégico de su posición, en el cruce de los caminos marítimos entre Europa, Egipto y Asia. Y a su apogeo contribuyó también, en gran medida, un saludable descubrimiento que sus mercaderes hicieron ya entonces y que ni siquiera hoy es siempre aprovechado: el de que no hay más lucrativa política en la vida de los negocios que la de la honradez. Su fama de probidad y la solidez y estabilidad de sus instituciones bancarias elevó el comercio rodio a una prosperidad sin par. Movidos de ese mismo afán de justicia y orden, los ciudadanos de la isla organizaron una escuadra para barrer con la piratería del Egeo y estatuyeron un código de derecho marítimo que había de tener larga proyección e influjo. Este derecho entraría en el de Roma: son famosas las dos leyes rodias "de jacto", o echazón, y "de trajecticia pecunia" o préstamo a riesgo marítimo. Y llegaría a informar también, en la Edad Media, las normas jurídicas de navegación de Bizancio, Venecia y Cataluña.

En aquella época de máxima gloria, Rodas formó una Liga Insular con muchas ciudades del Egeo, y la dirigió con acierto. Su régimen interno era tan liberal que concedía a los extranjeros privilegios como ninguna otra ciudad de la Hélade, y tan humanitario en su trato a los esclavos que no vacilaba en darles armas cuando había que defender al país de una invasión. Tal era la simpatía de que universalmente gozaba por los invalorables servicios que a todos prestaba, que, habiéndose visto cierta vez destruída por un terremoto, todo el mundo helénico acudió en su ayuda.

Y no fué sólo grande por la política y el comercio la Rodas helenística. También en arte. Tenía su propia escuela de escultura, amiga de las grandes proporciones. Más de cien enormes estatuas se alzaban en la isla. De ellas, la más célebre, una de las siete maravillas del mundo, era el Coloso, efigie de Melios, dios del sol, al que los rodios, que tanto disfrutaban de él, rendían supremo homenaje. El Coloso no aparecía a horcajadas sobre el puerto sino que se alzaba en uno de sus costados, a una altura aproximadamente igual a la de la estatua de la Libertad en el puerto de Nueva York.

El Coloso de Rodas, que simbolizaba también la libertad de la isla, no permaneció en pie más de medio siglo: un terremoto lo derribó. Otro tremendo terremoto político acabaría más adelante con la propia libertad rodia: la expansión de Roma. Despojada de sus posesiones de la costa asiática, arruinada en su comercio con el establecimiento de un puerto rival en Delos, Rodas inició su declinación. Y no por cierto para beneficio de los vencedores. No ejerciendo ya la armada rodia su importante función de policía marítima, recrudeció la piratería. A Roma le costaría muchos sacrificios y mucho tiempo restablecer la seguridad de la navegación.

Bajo la dominación romana, Rodas enviaba a la capital del mundo esturiones para los banquetes de los potentados y recibía escolares, que iban a ella a estudiar retórica y filosofía. Pues a pesar de su ocaso en otros aspectos, mantuvo su tradición cultural. Cicerón, César y Tiberio fueron allá a seguir las lecciones de sus grandes maestros. De aquella tierra procedía el filósofo estoico Panecio, el amigo de Escipión, que tanto influjo ejerció en el gran romano y en su círculo.

Las islas del Dodecaneso, por su parte, han desempeñado, también, en grado más descollante o más modesto, su papel en la antigüedad. Dos son singularmente renombradas: Cos y Patmos.

Cos, patria de Hipócrates, fué uno de los principales centros de la ciencia médica del helenismo, rival de la frontera Cnido. Muchos enfermos acudían a aliviar sus achaques en las salutíferas aguas termales que allí había.





Lindo (isla de Rodas). Castillo de los Caballeros.

En Cos nació el primer autor de comedias griegas, Epicarmo, y el más grande pintor de la Hélade, Apeles. En cierta ocasión, la ciudad encargó a Praxíteles una efigie de Afrodita, para la que el artista tomó por modelo a su amante Friné. Como la diosa aparecía sin ropajes, los de Cos se escandalizaron y Praxíteles hubo de labrarles otra vestida, vendiendo la desnuda a Cnido. Esta imagen, según los críticos de entonces, era la más bella escultura que jamás hicieran manos griegas.

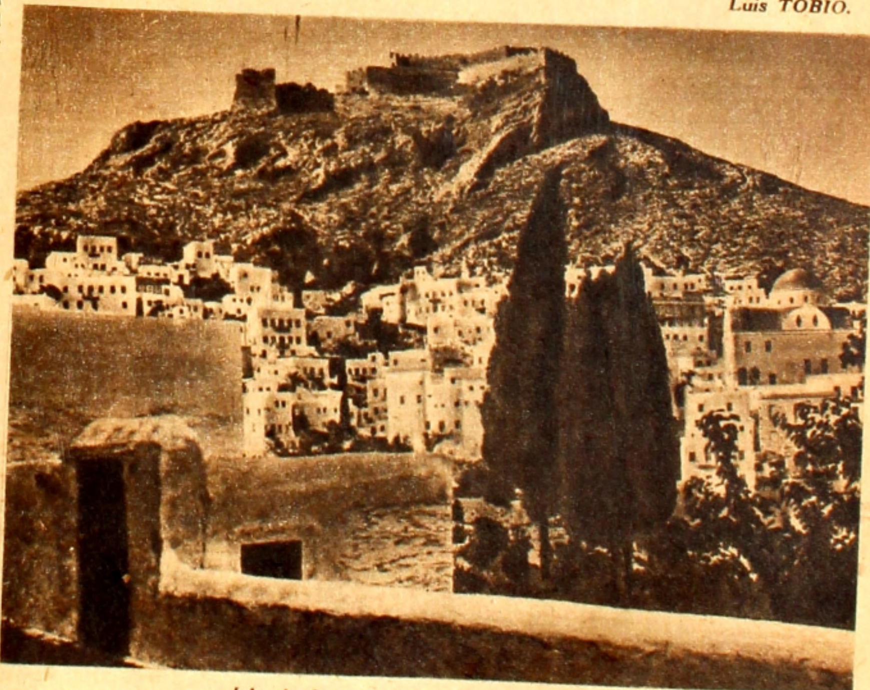
Muy diferentes fueron los motivos que hicieron sonada a Patmos. No la ciencia de un Hipócratas ni el arte de un Apeles; no las claridades de la Grecia clásica sino las tenebrosidades y los misterios y los espantos de la escatología cristiana. Aquí, según la leyenda, estuvo desterrado el apóstol Juan por decreto de Domiciano, y aquí escribió el cuarto evangelio y el terrible Apocalipsis.

Rodas y las islas del Dodecaneso se hunden después, gradualmente, en el olvido. Cae sobre ellas un largo invierno, en medio de cuyo silencio resuena a veces el fragor de las armas. En el siglo XIV se instalan en Rodas los monjes guerreros de la orden de san Juan, que dominan también las islas cercanas. Construyen iglesias, conventos, fortalezas, residencias, según los estilos a la sazón de moda en Occidente. De todo ello quedan aún abundantes restos. Los aguerridos freires trataron de sostener allí un punto avanzado de la cristianidad contra los turcos, como sus cofrades de Malta. Pero no fueron tan afortunados. Rechazaron a los muslimes en 1480, pero en 1522, tras un famoso cerco, hubieron de capitular y abandonaron la isla.

Bajo los turcos el proceso de declinación se acelera. Decaen las industrias, la agricultura se anquilosa en la rutina, el pueblo se vuelve cada vez más atrasado. Y así durante cuatro siglos. En los treinta años de dominación italiana, aquellas islas empezaron a levantarse de su postración. Se realizaron algunas obras públicas y se mejoraron algunos cultivos y se dió cierto impulso al comercio. Pero la vida siguió siendo, fundamentalmente, la misma. Ahora vuelven a la Grecia madre.

Tal vez prosiga el progreso material levemente iniciado. Sus viejas glorias, sin embargo, no reverdecerán.

Luis TOBIO.



Isla de Leros: viejo Castillo veneciano.

ARQUITECTURA RESID

PALACIO AVENIDA BRASIL, en Ave



El Palacio Avenida Brasil en perspectiva de conjunto, mostrando su serena y firme arquitectura, y su volumen monumental.



El hermoso edificio visto desde el Norte, por Baltasar Vargas, con su línea de garajes individuales en la planta baja, aprovechando el desnivel del terreno.



Sector del frente por Baltasar Vargas, con el pozo de luz y aire como eje, original concepción plena de eficacia, que ha permitido además una línea plástica de alto interés. Al pie del eje, en plataforma, un jardín de estar, para niños.

LA edificación moderna montevideana, que en los últimos tiempos se ha intensificado en forma extraordinaria, sembrando la ciudad de grandes y excelentes construcciones, ha recibido un aporte digno de especial mención, con la terminación del Palacio Avenida Brasil.

Esta obra, realizada por sus propietarios, arquitectos Sres. Pedro Saldun y Rodolfo Mato, posee características positivamente propias, que le dan personalidad y relieve especial, aun dentro del auge actual de edificaciones de alto costo y valor arquitectónico.

El Palacio Avenida Brasil está ubicado en la esquina noroeste de la Av. Brasil y la calle Baltasar Vargas, es decir, en uno de los ejes urbanísticos de Pocitos.

Esta ubicación frente al amplio espacio libre que forma a esa altura la Avenida nombrada, con la calle Vargas y Cavia, le asegura al edificio, al par que una excelente perspectiva arquitectónica y panorámica, plena independencia en las masas de aire y luz.

Los arquitectos Saldun y Mato, que lo han proyectado, dirigido y construído con su habitual conciencia y firme personalidad profesional, han hecho en verdad con él un verdadero modelo, en todo sentido, de edificación residencial moderna.

Su volumen monumental, se asienta sobre una arquitectura serena y firme, de líneas sobrias, pero al mismo tiempo ágiles y de gran belleza.

Su plástica, de singular armonía, culmina en una concepción original, que actúa como eje en el frente principal sobre la calle Vargas.

Sobre el amplio lienzo de pared que forma este frente, con sus 40 metros longitudinales y sus 8 plantas, el pozo de aire y luz lo corta en una línea monumental, que se asienta en la base sobre un jardín y plataforma, y continúa hacia arriba, marginada por soleadas terrazas y balcones, ejecutados con unidad y bellos motivos decorativos.

De esta manera, el pozo de aereación e iluminación, que generalmente se soluciona en los linderos de la construcción, ha permitido aquí, aparte de su eficiencia técnica, sacar partido para una realización plástica de gran interés.

Esta destacada arquitectura exterior, se armoniza, en lo interno, con soluciones modernas, estudiadas de manera que todos los ambientes gocen prácticamente de aire y luz directa.

Los apartamentos del Palacio Av. Brasil no tienen en absoluto omisiones como residencias de calidad. Comienzan por una espléndida entrada por la Avenida y continúan en un hall de gran personalidad, abierto en columnas, con comunicación al jardín y a los ascensores. Una escultura mural, obra del escultor Luis Giamarchi, lo decora con un bello motivo símbolo de la Primavera.

La distribución por planta de los apartamentos es excelente. Cada uno de ellos comprende living, escritorio, comedor, cuatro o tres dormitorios, según su tipo, habitación de estar, dos cuartos de baño, terrazas y balcones.

Los interiores son de sobrio buen gusto, confortables y amplios, con pinturas y empapelados de Zubirí y Cía., que han provisto aquí materiales de llamativa calidad.

Cada apartamento se complementa con los servicios, como calefacción, teléfonos internos, altoparlantes, agua caliente central y notables cocinas, muchas de ellas equipadas con las cocinas americanas Tappan, accionadas a gas.

Un aspecto que define el criterio de los arquitectos Saldun y Mato, es el de las habitaciones de servicio. Estas son cómodas, agradables, con cuartos de baño propio, e independencia de ambiente y acceso, formando prácticamente un pequeño apartamento dentro del grande. Finalmente, cada apartamento tiene su garaje individual, en la planta baja.

En esta planta baja pone una nota de animación, sobre la Av. Brasil, un salón de belleza femenina, de ambiente familiar, elegante y acogedor, como un pequeño club.

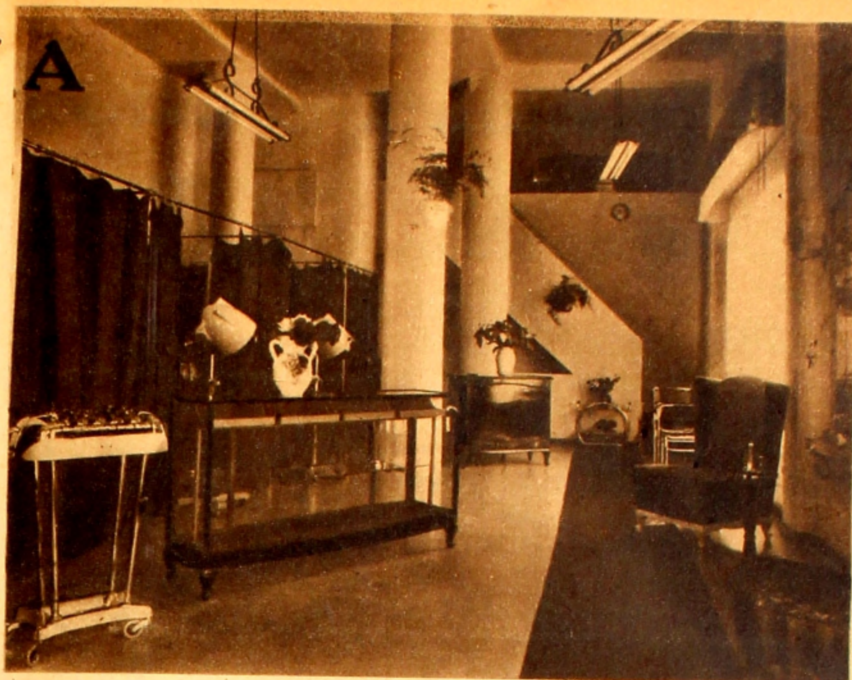
Las presentes notas gráficas documentan el valor arquitectónico propio y urbanístico del edificio motivo de esta publicación, y con el cual los arquitectos señores Saldun y Mato han dado un nuevo testimonio de su experiencia y criterio profesionales, que en este caso se completa con la condición de propietarios que nada han omitido para realizar un modelo de vivienda colectiva moderna a alto costo.

Como justo destaque de los colaboradores eficientes que los nombrados arquitectos han tenido en la construcción de referencia, se ofrece adjunta la nómina de los mismos, con sus respectivas menciones y trabajos.

...NCIAL MODERNA
Brasil y Baltasar Vargas



El hall de acceso por Avenida Brasil, otra nota destacada del nuevo edificio de apartamentos. Marginado por dos columnas, un mural escultórico decorativo, simbolizando la primavera, obra del escultor Luis Giammarchi.



INSTITUTO DE BELLEZA FEMENINA EN LA PLANTA BAJA. — Sobre el ángulo de Avenida Brasil y Baltasar Vargas, en una sala llena de luz, grata y acogedora, ha sido instalado un Instituto de Belleza Femenina, moderno y bien dotado. De estilo familiar, propicio a la tertulia femenina, este Instituto, ha puesto en esa zona residencial de Pocitos una nota de sumo interés, que se complementa con excelentes servicios y personal técnico de gran competencia. Su directora señorita Berta Gaitan, de actuación en la Casa Harrod's de Buenos Aires, ha impuesto a este Salón para damas una modalidad propia, que lo hará triunfar ampliamente.

Proyecto, dirección y construcción:
Arquitectos SALDUN - MATO



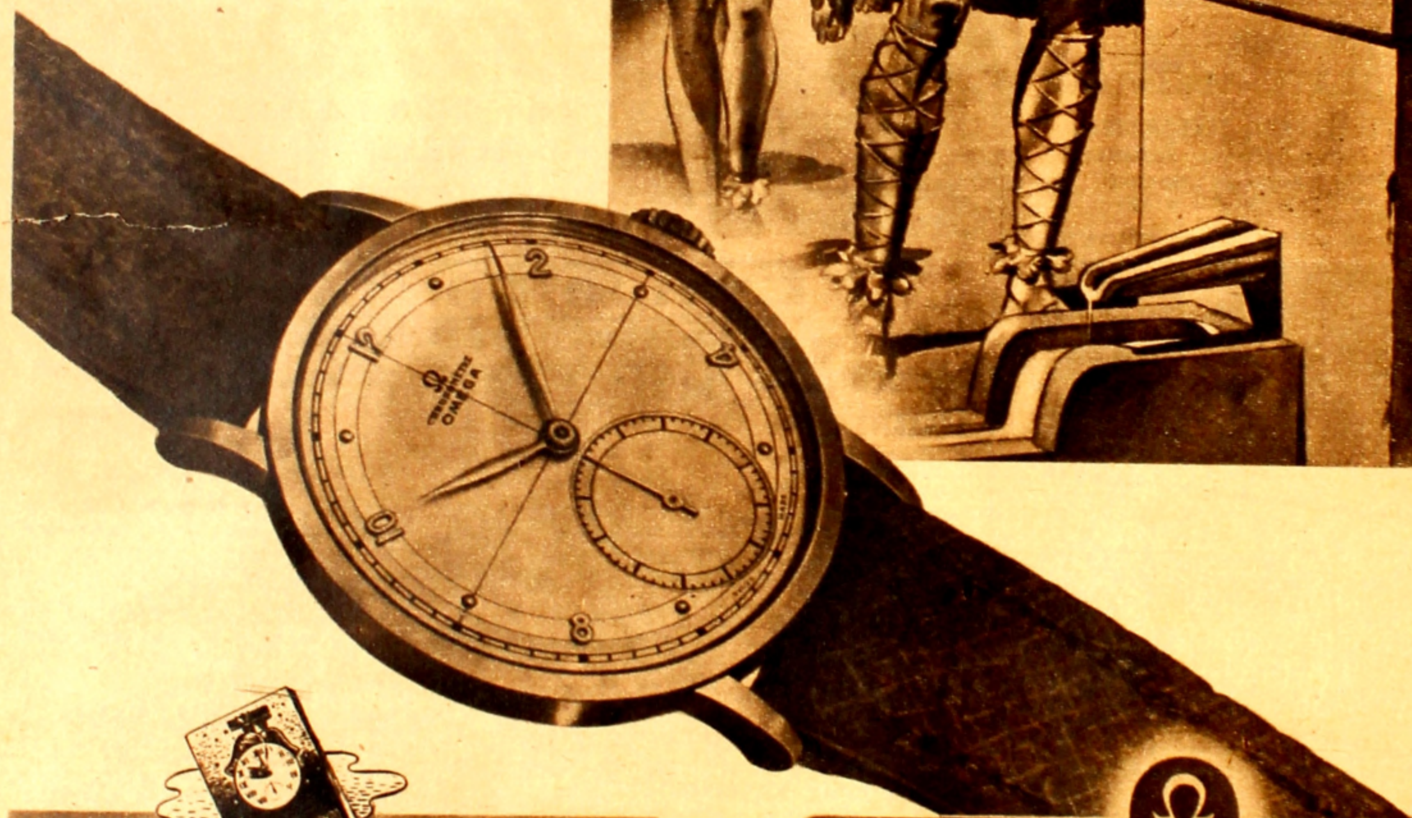
...QUIPOS DE COCINAS AMERICANAS "TAPPAN". — Las cocinas TAPPAN ...gas, son un rasgo más del confort de estos modernísimos apartamentos. Estas ...cinas han sido provistas y colocadas por MARTINO S. A., importadores ex...usivos de este destacado accesorio, notable por su higiene y eficiencia. ...ARTINO S. A., firma ampliamente conocida en nuestro ambiente comercial, ...ene instalados sus salones de venta en la calle Bartolomé Mitre 1410/14. Teléfono 9.20.06.

Gota a gota... minuto a minuto!..



La ciencia de medir el tiempo cierra todo un ciclo con los relojes de agua, que permitieron seguir la marcha de las horas durante la noche, cuando era inaplicable el reloj de sol. Incas, chinos y griegos usaron este reloj, basado en las diferencias de nivel registradas en un recipiente graduado, del que vertía el agua gota a gota.

La medición del tiempo es hoy una ciencia exacta, en cuya historia las fábricas "OMEGA" plantearon un jalón definitivo, al obtener un *Cronómetro* "OMEGA" el Récord de Precisión en el Observatorio de Teddington (Inglaterra), con una marca cercana al máximo teórico de exactitud absoluta.





GRATIS

Recorte este CUPON-VALE y preséntelo personalmente a cualquiera de los concesionarios "OMEGA", donde le entregarán GRATIS el instructivo librito "HISTORIA DE LA MEDICION DEL TIEMPO".

Ω OMEGA

Símbolo de Progreso y Precisión

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS:

A. REVELLO & Cía. Ltda.
25 DE MAYO 515 - SARANDI 632
18 DE JULIO 1271 - 18 DE JULIO 955

JOYERIA **LA ROYAL**
Av. 18 DE JULIO 854 esq. ANDES

JOYERIA **PARIS**
18 DE JULIO 1429



Autoridades que presidieron el acto. Dr. Amézaga, Presidente electo don Tomás Berreta, Ministro de Defensa General Munar, Cap. Battione y Delegado de la Inspección de Marina Cap. de Fragata de los Campos.



El Presidente de la República, acompañado por el Inspector General de Marina Cap. de Navío Battione y Director de la Escuela Capitán de Fragata Pittamiglio, pasan revista al cuerpo de aprendices.

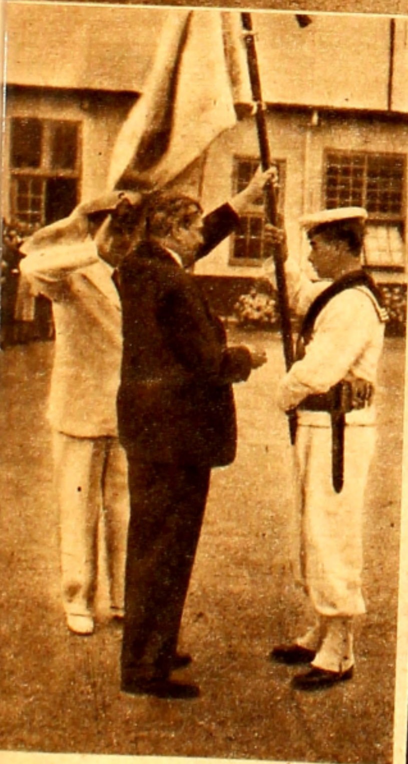
Escuela de Mecànicos de la Marina

SE han cumplido en estos días 25 años de la fecha de creación de este organismo naval, justamente prestigiado por la excelencia de sus trabajos técnicos en las reparaciones de buques mercantes y de guerra, habiendo prestado valioso concurso a diversos organismos oficiales y privados, como la U.T.E., la Administración de Puertos, A.N.C.A.P., Dique Nacional, etc.

Creada en el año 1921, durante la Presidencia del Dr. Baltasar Brum, su desarrollo ha sido un continuo batallar contra la precariedad de recursos, alcanzando en este cuarto de siglo un lugar destacado entre las escuelas especializadas del Uruguay.

Sus alumnos, forjados en la disciplina del trabajo, y en el amor a la profesión, han honrado y honran sus aulas. Tres de ellos, a lo que cabe recordar en esta celebración de las bodas de plata del organismo, Alarís, Oliveira, y Saraleguy, perdieron su vida en el torpedeamiento del buque nacional "Montevideo', luctuoso episodio de la guerra, y uno de nuestros tributos a la causa de la democracia.





Entrega de la insignia patria al nuevo abanderado, aprendiz Fornichó.

AGENCIA LORDREY

RELOJES SUIZOS

MODELOS 1947

Importados por

Joyería PARIS

$85.- Mod. 51/6. OMEGA. Acero extra

Mod. 56/11. Laminado oro $19.80

Mod. 55/10. Suizo. Cromo $23.-

Mod. 68/24. Laminado oro. Suizo $16.50

Mod. 47/2. Suizo. Correa Protexo $22.-

Mod. 54/9. Suizo. Números y agujas "doré" $28.-

$45.-

Mod. 78/34. "AGUILA". Caja y malla oro 18 k. Modelo de "luxe" $490

Mod. 73/29. "AGUILA". Laminado o r o. Segundero central $85.-

$32.- Mod. 49/4. Laminado oro

Mod. 53/8. Suizo. Cromo $24.-

Mod. 75/31. "AGUILA". Ideal para el deportista! Automático, impermeable y de gran solidez

$48.- Mod. 67/23. Automático, antimagnético y a prueba de agua. El reloj ideal para sport y playa

Mod. 61/17. "AGUILA". El reloj que marca la fecha automáticamente $48.-

Mod. 46/1. Suizo. Correa Protexo $21.-

Mod. 52/7. Laminado oro $35.-

$150.- Mod. 50/5. Oro 18k. Cristal óptico

$38.50 Mod. 74/30. "AGUILA". Extra-plano. Fondo acero

Mod. 71/27. "AGUILA". Extra-plano. Fondo acero $42.-

$145.- Mod. 69/25. Todo oro 18 k. Máquina muy fina

$170.- Mod. 77/33. "AGUILA". Oro 18 k. Ultimo modelo recibido por avión

$29.- Mod. 48/3. Laminado oro. Con Protexo

$82.- Mod. 76/32. "AGUILA". Cristal óptico. Muy elegante

Mod. 63/19. Ancora. Cuadrantes de última moda $19.50

Mod. 65/21. "OMEGA". Este elegantísimo modelo, con segundero al centro $67.-

$185.- Mod. 72/28. Caja y malla oro 18 k.

Mod. 60/16. Cromo. Suizo. Con Protexo $18.50

Mod. 62/18. Cromo. Suizo $17.-

Mod. 57/12. Cromo. Suizo $22.-

Mod. 64/20. "AGUILA". Sólida caja totalmente de oro 18 k. Modelo "Waterproof", recibido por avión $220

Mod. 66/22. "AGUILA". Acero extra $36.-

$45.- Mod. 59/15. "AGUILA". Extra plano. Segundero central

Joyería

PARIS

18 DE JULIO 1429

Mod. 70/26. Acero. Suizo $32.-

Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS

FURIA DE LA SELVA





















"PUBLICIDAD"

Casa Soler

PARA NIÑAS Y NIÑOS

VESTIDO en yippi tela de hilo americano con detalles bordados, talle 10 $ 12.70
Aumento $ 0.50 por talle

TRAJE en casimir de lana fantasia, color petróleo y beige, talle 6 $ 23.60
Aumento $ 0.90 por talle

VESTIDO en seda con detalles de vainillas, 10 a 16 años, talle 10 $ 18.20
Aumento $ 0.60 por talle

VESTIDO en shantung con detalles bordados, 4 a 8 años talle 4 $ 11.50
Aumento $ 0.50 por talle

VESTIDO en Brisas de Verano con detalles de franjas lisas y picot, 2 a 8 años, talle 2 $ 6.70
Aumento $ 0.30 por talle

PRENDAS DE VESTIR DE CALIDAD

TRAJE en casimir de lana fantasia, talles 40 al 46 . $ 36.00

VESTIDO en shantung de seda, 10 a 16 años, talle 10 $ 16.40
Aumento $ 0.60 por talle

VESTIDO en seda con detalles bordados, 6 a 10 años, talle 6 . . $ 15.30
Aumento $ 0.60 por talle

TRAJE en sarga azul de pura lana, talle 6 $ 25.00
Aumento $ 0.80 por talle

VESTIDO en seda con detalles bordados, 2 a 6 años, talle 2 . $ 11.00
Aumento $ 0.50 por talle

COMPRE AL CONTADO
comprará más barato y mejor

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT